



## LA MORAL DE LA POBLACION CIVIL, UNA NECESIDAD PARA LA DEFENSA NACIONAL

Tte. Coronel ALBERTO LOPEZ ESCOBAR

La moral es la manifestación del estado mental y emocional del individuo, siendo por esto un factor que influye grandemente en la eficiencia y desarrollo de las organizaciones. La suma de la moral individual de cada uno de los componentes de un núcleo de gentes, da como resultado el estado moral de esa agrupación. La moral considerada colectivamente toma el nombre de espíritu de cuerpo y es la manifestación del estado mental y emocional de una colectividad.

Uno de los principales objetivos de la guerra moderna, es la destrucción de la moral en la población civil, a fin de terminar con el deseo de victoria, quebrantar la resistencia y auspiciar un espíritu derrotista que conduzca a la creación de resistencias pasivas internas o a diferentes manifestaciones tendientes a obligar a los dirigentes nacionales a terminar con el esfuerzo bélico y a levantar la bandera blanca.

Estas dos formas en que se manifiesta el decaimiento del Espíritu de Cuerpo del pueblo, son productos de los sistemas empleados por el enemigo, bien por medio de ataques indirectos contra la moral, representados por los posibles fracasos de las tropas propias, que naturalmente representan golpes que la van destruyendo poco a poco, no solo del pueblo, sino de su gobierno; bien por medio de ataques directos a las ciudades, pueblos o centros industria-

les, ya que ello implica un peligro inminente y directo de pérdida de vida o mutilación de la población civil y un golpe certero contra la economía de la Nación. Si el pueblo por falta de moral retira su apoyo a las fuerzas combatientes, estas no tendrán la voluntad de luchar y vencer, porque para que ello sea así, es requisito indispensable que la nación entera tenga esa voluntad de luchar y de vencer. Estas dos formas de ataque contra la moral, son controlables por los mandos militares en proporción directa con los medios disponibles para efectuar la defensa del país; a mayores y mejores medios, mayor seguridad y por tanto mejor espíritu de la población civil para sobrellevar las penalidades que un conflicto representa.

El otro sistema de posible empleo por el enemigo para quebrantar la moral, es la inductación directa sobre el propio pueblo para hacerle creer en la injusticia que representa la guerra para su propia causa y para sus ideales, creando en esta forma un estado de descontento que si no es prontamente solucionado y aislado, puede representar un serio peligro para la nación, aun cuando las manifestaciones en este caso no sean activas como simplemente de simpatía hacia el enemigo. Un pueblo en estas condiciones mentales y emocionales es fácilmente aprovechable por este sino no tiene cimentados fuertemente los sentimientos de Patria, de honor

y de lealtad. Si estos fallan, la moral se desmorona y el trabajo que resta al oponente es lento pero fácil: atizar los resentimientos con el propósito de originar acciones positivas, que estimuladas adecuada y encubiertamente mediante aportes de dinero, materiales o personal de mando crearán más de un conflicto muy difícil de solucionar, puesto que se está en presencia de la creación y desarrollo de las guerrillas.

Este sistema de ataque contra la moral de la población civil de una nación, debe ser estudiado y controlado por todas las personas u organizaciones que tienen ascendiente sobre el resto de la población empezando por los padres en sus hogares, los maestros en sus escuelas, los militares en sus cuarteles, los políticos en sus agrupaciones, los sacerdotes en los púlpitos, etc., inculcando y recordando permanentemente hasta el cansancio lo que significa una Patria independiente y un honor sin mancha; el derecho a tenerlos, nos impone obligaciones y sacrificios que debemos estar preparados a cumplir a costa de la vida y de los bienes.

Cualquiera que sea el sistema o el medio empleado por el ofensor para atacar la moral general, persigue obtener la terminación de las hostilidades

en el menor tiempo posible y puede lograrlo ya sea por que se considera que el país, como colectividad, está desmoralizado e incapacitado para continuar luchando o porque se ha llegado a la conclusión de que no puede mantener el impulso necesario en las operaciones para obtener una victoria final; esta decisión es la resultante de la capacidad de la voluntad fuerte o débil, de la tenacidad o de la docilidad de un pueblo. Nuestra historia está afortunadamente llena de ejemplos en que el país ha mantenido su bandera enhiesta sobre un cúmulo de invencibles sacrificios; pero como las armas de la época actual son más violentas, más destructoras y por lo tanto más convincentes, es preciso también buscar la manera de que la moral de nuestro pueblo corra pareja con los adelantos bélicos para evitar ser sorprendida desagradablemente.

Los bombardeos aéreos constituyen la forma más directa de ataque contra la moral de la población civil, bien sea que esos ataques vayan enfocados directamente contra objetivos militares en cuyo caso, el efecto moral sería indirecto, o bien que vayan en forma indiscriminada por razón de política deliberada o por lamentables equivocaciones. Es aceptado por todas las naciones, el hecho de que los ataques directos contra la población civil que no interviene en forma activa en un conflicto constituyen una negación de los derechos internacionales; sin embargo, aunque esto sea así, tenemos los resultados en la segunda guerra mundial, al terminar la cual las ciudades bombardeadas fueron incontables y todas o casi todas sufrieron los rigores del incendio, como complemento de esos ataques aéreos.

Un ejemplo reciente de gran moral de la población civil nos lo ofrece Inglaterra, cuando a pesar de los fuertes y continuos bombardeos a que fueron sometidos sus puertos y ciudades industriales, permaneció con un alto es-

---

#### TENIENTE CORONEL

#### ALBERTO LOPEZ ESCOBAR

Oficial del Ejército, del Arma de Ingenieros, egresó de la Escuela Militar de Cadetes como Subteniente, el 12 de diciembre de 1942. Ha prestado sus servicios en las siguientes Unidades: Batallón de Ingenieros Caldas, Escuela de Ingenieros, Escuela de Transmisiones, Compañía de Ingenieros de los Llanos Orientales, Cuartel General de la Brigada de Institutos Militares, Batallón de Construcciones y Batallón Cisneros. Actualmente desempeña el cargo de Comandante de la Escuela de Ingenieros.

píritu de combatibilidad y fe en la victoria final.

Antes de la aparición de la aviación como arma de combate, la sola defensa del territorio por su fuerza armada, era suficiente para evitar que la nación sufriera daño por parte del agresor; para obtener una decisión se requería como primera condición la destrucción de las fuerzas enemigas. En la actualidad toda la gama de modernas armas hace posible dejar a un lado al enemigo en las fronteras casi intacto, para atacar sus centros vitales y cortar sus líneas de comunicación, conseguido lo cual, sus fuerzas armadas dejarán de funcionar, obteniendo el resultado que busca toda agresión: desorganización, desmoralización y ocupación de un país.

Considerando que sea posible neutralizar la capacidad enemiga de atacar directamente los centros vitales y las líneas de comunicación, entonces queda la posibilidad de que penetraciones enemigas, a su paso, ocupen ciudades y poblaciones, que no pueden dejar pasar de largo ya que constituyen puntos de apoyo de las zonas de operaciones cuyo control sin ocupación es prácticamente no solo imposible sino inverosímil. En efecto, los Ejércitos modernos motorizados están necesariamente vinculados en forma total a las carreteras cuyos empalmes y centros están precisamente en las ciudades, o dominados por ellas debiendo por simple lógica tomarlas para asegurar el movimiento de sus abastecimientos. Si la ciudad o el pueblo no tiene una importancia táctica o estratégica para el agresor, por no ser punto dominante o puerto importante, puede tener entonces un valor psicológico y ser atacado precisamente para doblegar la moral de sus habitantes.

Un ejemplo acerca de lo dicho, lo tenemos en la toma de Berlín por el Ejército Ruso, cuyas fuerzas emplearon

formaciones de tanques, artillería e infantería, para irrumpir en los sectores defensivos, prefiriendo los jardines y patios de las residencias a las calles. Se emplearon también explosivos para abrir brechas a través de muros y edificios y los sótanos adaptados para refugio, fueron inundados obligando así a los que en ellos habían buscado abrigo, a salir para ser recibidos por las tropas rusas que empleaban fuego de artillería contra las salidas.

Todas las posibilidades, aquí esbozadas muy superficialmente, que tienen un enemigo para quebrantar la moral de un pueblo, nos hacen pensar cuán profundo debe ser el arraigo del amor a la Patria y a los ideales por los cuales combate una nación.

Convendría revisar por la autoridad competente en la materia, si el patriotismo y los ideales de libertad que desde la época de la Independencia han estimulado todas las actividades de la Nación en el campo internacional; se mantienen vivos y si es así, estudiar si son de actualidad, si son lo suficientemente fuertes y si están lo necesariamente comprendidos y arraigados dentro de los sentimientos populares del país para resistir los embates físicos y psicológicos a que serán sometidos llegado el caso de una agresión.

Actualmente la situación en las relaciones internacionales ha variado; existen convenios cuyo fundamento estriba en ayudarnos y ayudar, no como acto generoso sino como un deber. Esta nueva modalidad, parece que resta un poco la importancia de lo conocido hasta ahora como patriotismo, o sea amor hacia nuestra patria y deseo de servirla, ya que habrá oportunidades en que tendremos que servir a otra nación, sirviendo indirectamente a la nuestra. A este nuevo concepto de las relaciones internacionales, debe corresponder una nueva ideología, que debe hacerse comprender del pueblo,

que en gran parte piensa que solo deben aceptarse compromisos que sean para nuestra defensa directa y que nuestra posición es suficiente para obligar a otros a ayudarnos sin que nosotros estemos obligados a la reciprocidad.

Lo que pueda o deba hacerse para equipar espiritual y moralmente a la Nación para dar su colaboración, en

defensa de la civilización y la libertad adquiridas por nuestros antepasados, es cosa que corresponde a los altos organismos del gobierno; pero en todo caso si esperamos que el país responda en un caso dado, debemos enseñarle por qué ha de combatir, darle educación acerca de lo que divide hoy al mundo y demostrarle que el conflicto es cuestión de servidumbre espiritual o de libertad individual.

---

*Hubo momentos en que la república hubiera concedido a Pirro una paz ventajosa, pero él proponía condiciones que el Senado no podía aceptar. La leyenda cuenta que una vez, después de haber oído el Senado al embajador de Pirro, que era un astuto griego muy elocuente llamado Cineas, cuando los senadores empezaban a vacilar, entró en la sala el viejo Appio Claudio, llevado por sus hijos y nietos, y pronunció un discurso que se hizo tan famoso, que su texto se estudiaba como modelo de oratoria en tiempo de Cicerón. Appio Claudio, que había sido cónsul y censor varias veces, estaba impedido y ciego, por lo que comenzó su oración diciendo que nunca se había sentido contento de su ceguera hasta aquel instante, en que quisiera ser sordo también para no enterarse de la deshonra que Roma se disponía a pactar con Pirro. En otra ocasión los romanos enviaron una embajada a Pirro, y Cineas, como buen griego, propuso a su amo que ofreciera a uno de los embajadores, llamado Fabricio, una fuerte suma para corromperle. Fabricio contestó: "Si yo soy un miserable, no vale la pena de que por mí gastéis dinero, y si soy un hombre honrado, no podéis esperar que yo lo acepte". Al día siguiente, Pirro trató de asustar a Fabricio poniéndole delante de un elefante. El embajador romano, sin mostrar sobresalto alguno, le dijo: "Esta bestia no tiene más poder sobre mí que el oro que ayer me ofrecisteis". Así triunfó Roma. Pirro comprendió que, por más victorias que consiguiera sobre los ejércitos romanos, no vencería a la república. Hubiera podido hacerse un reino, o más bien lo que los ingleses llaman un commonwealth, en el sur de Italia, y gobernarlo desde su capital del Epiro o desde Tarento, que podía transformarse en una segunda capital de sus dominios; pero la victoria final y deslumbrante que él deseaba no podía obtenerse mientras hubiera en Italia hombres como el censor Appio Claudio y el embajador Fabricio. Así es que, después de una campaña modelo de estrategia en Sicilia, Pirro regresó al Epiro, entregando a los romanos, casi como un regalo, la fortaleza de Tarento.*

Pijoan